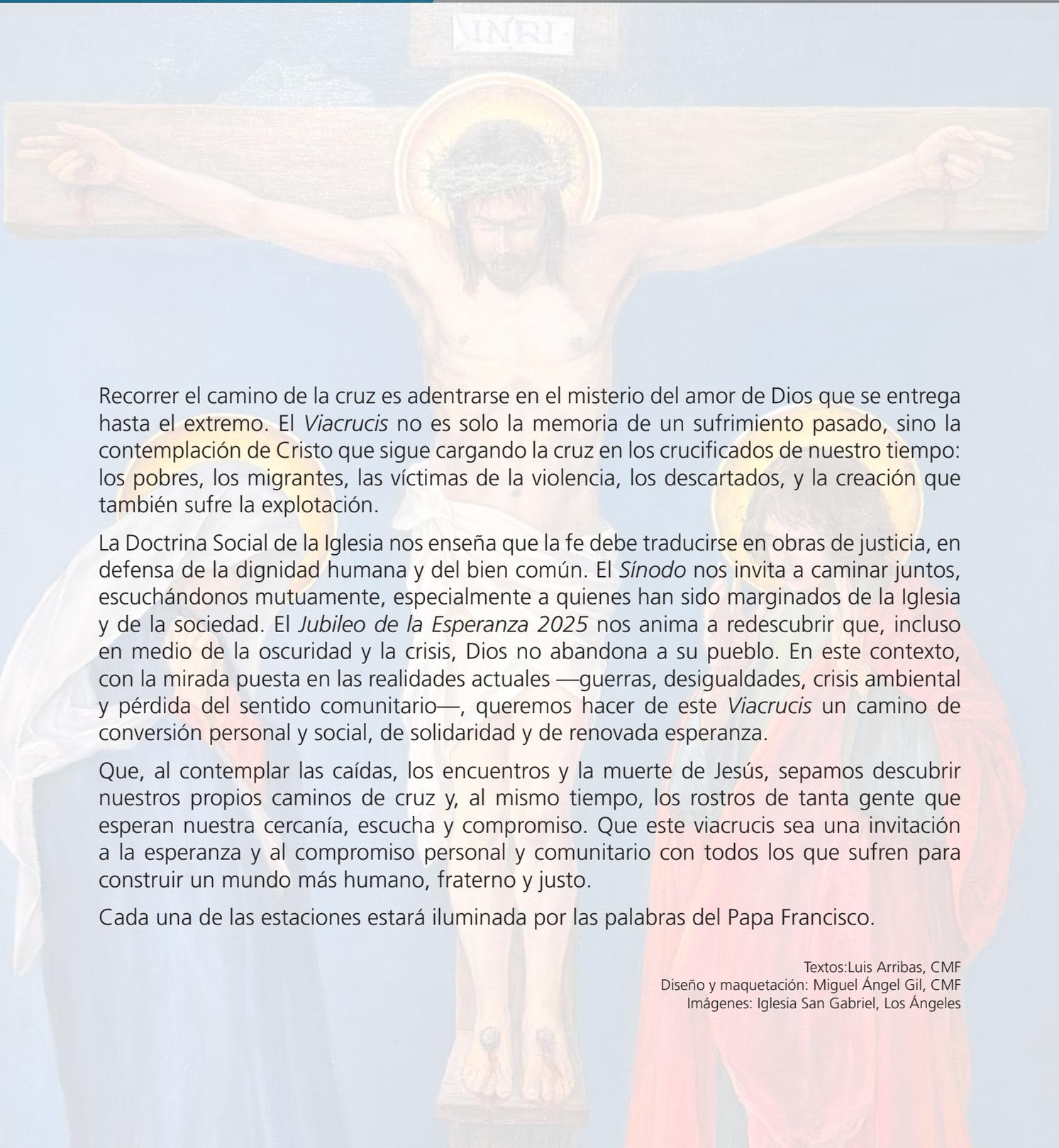
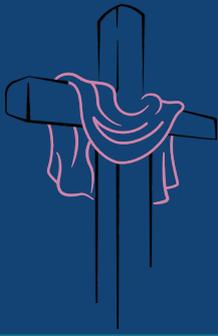


# Viacrucis 2025



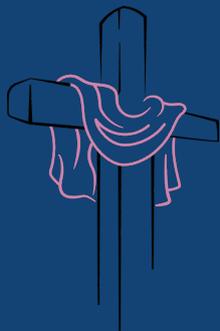
Recorrer el camino de la cruz es adentrarse en el misterio del amor de Dios que se entrega hasta el extremo. El *Viacrucis* no es solo la memoria de un sufrimiento pasado, sino la contemplación de Cristo que sigue cargando la cruz en los crucificados de nuestro tiempo: los pobres, los migrantes, las víctimas de la violencia, los descartados, y la creación que también sufre la explotación.

La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que la fe debe traducirse en obras de justicia, en defensa de la dignidad humana y del bien común. El *Sínodo* nos invita a caminar juntos, escuchándonos mutuamente, especialmente a quienes han sido marginados de la Iglesia y de la sociedad. El *Jubileo de la Esperanza 2025* nos anima a redescubrir que, incluso en medio de la oscuridad y la crisis, Dios no abandona a su pueblo. En este contexto, con la mirada puesta en las realidades actuales —guerras, desigualdades, crisis ambiental y pérdida del sentido comunitario—, queremos hacer de este *Viacrucis* un camino de conversión personal y social, de solidaridad y de renovada esperanza.

Que, al contemplar las caídas, los encuentros y la muerte de Jesús, sepamos descubrir nuestros propios caminos de cruz y, al mismo tiempo, los rostros de tanta gente que esperan nuestra cercanía, escucha y compromiso. Que este viacrucis sea una invitación a la esperanza y al compromiso personal y comunitario con todos los que sufren para construir un mundo más humano, fraterno y justo.

Cada una de las estaciones estará iluminada por las palabras del Papa Francisco.

Textos: Luis Arribas, CMF  
Diseño y maquetación: Miguel Ángel Gil, CMF  
Imágenes: Iglesia San Gabriel, Los Ángeles



# I ESTACIÓN

## Jesús es condenado a muerte

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«*Cuando actuamos sin escuchar, condenamos injustamente*»

Jesús es condenado en un juicio lleno de falsedades, manipulación y miedo. Esta escena se repite hoy en las sociedades donde la verdad se distorsiona, la justicia se vende, y muchas personas son juzgadas sin ser escuchadas. ¿Cuántas personas son condenadas por leyes que favorecen a los poderosos o son criminalizadas por buscar un futuro mejor? La *Doctrina Social de la Iglesia* nos recuerda que la dignidad humana debe ser siempre el centro de las decisiones políticas y sociales y el Sínodo insiste en la necesidad de la escucha profunda: no podemos condenar sin antes haber comprendido.

Jesús, inocente, carga con todas las condenas injustas de la historia. ¿Cuántas veces he participado en esas condenas con mis juicios precipitados, mis prejuicios o mi silencio? Que esta estación nos lleve a ser defensores de la verdad y la justicia, a escuchar antes de juzgar, y a ponernos del lado de los más necesitados.

### Texto Bíblico

«*Pilato les dijo: «¿Qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Ellos respondieron: «¡Crucifícalo!» Pilato insistió: “¿Pero, qué mal ha hecho?” Ellos gritaban aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”. Entonces Pilato, viendo que no lograba nada y que aumentaba el tumulto, tomó agua, se lavó las manos delante del pueblo y dijo: “Soy inocente de la sangre de este justo. ¡Allá vosotros!”»* (Mateo 27, 22-24).

### Reflexión del Papa Francisco

«Jesús es condenado porque el sistema necesitaba un culpable. El juicio es rápido, manipulador, sin verdad. ¡Cuántas veces condenamos también nosotros con nuestras palabras, con nuestros silencios cómplices! La indiferencia es uno de los grandes pecados de nuestro tiempo. La cultura del descarte se manifiesta en estas condenas rápidas: condenamos a los migrantes por buscar un futuro mejor, a los pobres por su pobreza, a los jóvenes por sus errores. Pero Jesús nos enseña que la verdadera autoridad no destruye, sino que cuida y protege. Nos pide mirar con compasión, no con juicio. ¿Somos capaces de detenernos y defender al inocente o preferimos ser parte de la multitud que grita «¡Crucifícalo!»?»



### Oración

Señor, no permitas que me lave las manos  
ante el dolor de los hermanos.  
Haz que mis palabras defiendan,  
que mis gestos protejan,  
que mi corazón no se endurezca  
ante la injusticia que condena al inocente.  
Dame el coraje de ser voz cuando todos callan.  
Amén.

(Florentino Ulibarri)



## II ESTACIÓN

# Jesús carga con la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«Cargar la cruz es asumir la responsabilidad por el hermano»

El madero que Jesús carga es pesado, no solo por su material, sino porque lleva el peso del pecado de la humanidad. Hoy, esa cruz la cargan millones de personas: los migrantes obligados a abandonar su hogar, las víctimas de la trata de personas, los desempleados, los enfermos y los que sufren soledad y abandono. Cargar la cruz con Cristo significa hacernos responsables de las cargas de nuestros hermanos, como enseña la *Doctrina Social de la Iglesia*: la solidaridad no es un sentimiento superficial, sino la determinación firme y perseverante de trabajar por el bien común.

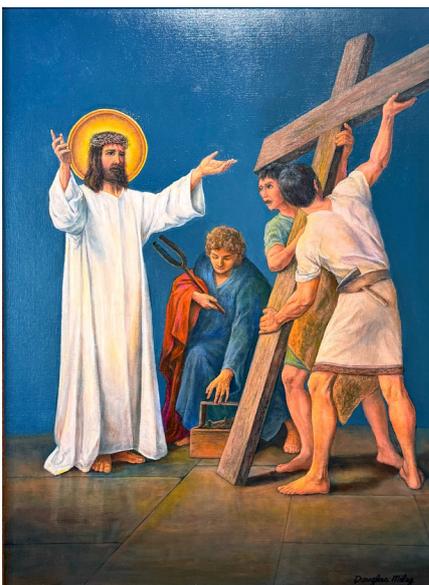
El Jubileo de la Esperanza nos llama a no quedarnos indiferentes y preguntarnos por las cruces que vemos cargar a nuestro lado y buscar cómo aliviarlas involucrándonos. Cargar la cruz con Jesús es comprometerse activamente por un mundo más justo y fraterno.

### Texto Bíblico

«Entonces tomaron a Jesús, y él, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado «La Calavera», que en hebreo se dice Gólgota» (Juan 19,17).

### Reflexión del Papa Francisco

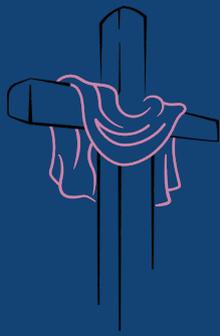
«Jesús no rehúye la cruz; la acepta con amor. Él no mira la cruz con resignación, sino con la certeza de que ese camino es el de la salvación. ¿Y nosotros? Muchas veces huimos de nuestras responsabilidades, queremos que sean otros quienes carguen con el peso de la injusticia. Pero Jesús nos enseña el camino de la solidaridad: hacerse cargo del dolor ajeno. En cada cruz que vemos —la del migrante que camina con sus hijos, la de la madre que llora a su hijo perdido en la violencia, la del trabajador explotado— está Cristo. No podemos ser cristianos de fachada; ser cristiano es cargar con la cruz, con las cruces de los demás. La vida no es cómoda, la fe no es un refugio cómodo. Es camino, es cargar, es amar hasta el extremo.»



### Oración

Señor, tú que llevaste la cruz del mundo,  
enséñanos a no huir del dolor ajeno.  
Haznos fuertes para sostener al cansado,  
valientes para defender al oprimido,  
y humildes para reconocer nuestras propias  
cruces.  
Que no pasemos de largo,  
que no miremos hacia otro lado,  
que tu amor nos empuje a actuar.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## III ESTACIÓN

# Jesús cae por primera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

*«La caída nos recuerda la fragilidad humana que pide misericordia»*

El camino es largo y la cruz pesada. Jesús cae al suelo. La primera caída de Jesús nos habla de la fragilidad de la naturaleza humana y del peso abrumador que puede tener el sufrimiento. En nuestro mundo actual, ¿cuántas veces la humanidad ha caído bajo el peso de la injusticia, la corrupción, la guerra y la indiferencia? Jóvenes sin oportunidades, pueblos enteros desplazados, víctimas de la violencia y la desigualdad son reflejo de estas caídas sociales. Ante esta realidad, la Iglesia debe ser un hospital de campaña que se inclina a curar heridas, no a juzgar.

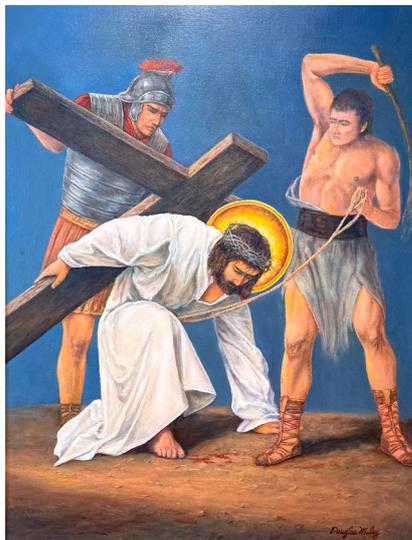
Frente a tantas realidades de dolor, ¿quién se detiene ante estas caídas? ¿quién extiende la mano? La caída de Jesús es un grito contra la indiferencia. Jesús se levanta, mostrando que la esperanza no se apaga en la caída. Sigamos su ejemplo, acompañando a quienes más lo necesitan.

### Texto Bíblico

*«Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por castigado, herido por Dios y humillado. Pero él fue herido por nuestras rebeliones, aplastado por nuestras iniquidades» (Isaías 53,4-5).*

### Reflexión del Papa Francisco

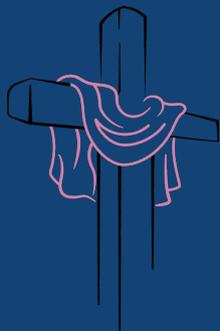
«Caer es parte del camino. Jesús cae porque es humano, porque la cruz pesa, porque el sufrimiento cansa. ¡Cuántos hermanos caen hoy! Pero lo peor no es caer, sino que no haya quien te levante. El drama de nuestro mundo no son solo las caídas, sino la soledad de quien cae y nadie ayuda. Tenemos la tentación de mirar desde lejos, de juzgar las caídas ajenas. Pero Jesús, cayendo, se une a los que fracasan, a los que pierden el trabajo, a los que no tienen fuerzas. Y nos enseña que la verdadera grandeza está en levantarse y seguir. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Levantamos o aplastamos? ¿Acompañamos o juzgamos?»



### Oración

Señor de las caídas y de los caminos,  
tú que te hiciste polvo con nosotros,  
haznos compañeros de los que tropiezan,  
manos tendidas a los que caen,  
presencia que anima y no juzga.  
Que no nos dé miedo ensuciarnos en el camino,  
porque allí estás tú,  
levantando a los que yacen en la cuneta.  
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## IV ESTACIÓN

# Jesús encuentra a su Madre

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

*«La ternura en medio del dolor es esperanza que sostiene»*

En el camino hacia el Calvario, Jesús encuentra a María, su madre. En esa mirada se cruzan el dolor y el amor incondicional. María representa a todas las madres que sufren por sus hijos. También es imagen de la Iglesia que, como madre, está llamada a acompañar y consolar.

Hoy, en medio de un mundo que a menudo desprecia la vulnerabilidad, este encuentro nos invita a redescubrir la ternura y la cercanía. Incluso en medio de las lágrimas, el amor de Dios se hace presente a través de los pequeños gestos de consuelo. ¿Nos hacemos los encontrados y acompañamos a las personas que sufren? ¿Ofrecemos un abrazo, una palabra de ánimo, una ayuda concreta?

### Texto Bíblico

*«Simeón dijo a María: <Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones>» (Lucas 2,35).*

### Reflexión del Papa Francisco

«María no predica, no huye, no se queja. Está. Cuánto necesitamos aprender a «estar» junto a los que sufren. No con palabras vacías, sino con la presencia que consuela. La sociedad de hoy es rápida para opinar, para juzgar, para hacer ruido... pero lenta para acompañar. María nos enseña a ser cercanos, a estar en el silencio que abraza. En cada madre que llora un hijo muerto en la guerra, en la violencia, en la indiferencia de un mundo egoísta, está María. ¿Estamos nosotros dispuestos a ser como ella? ¿A estar, simplemente estar, junto al dolor del mundo?»



### Oración

Madre,  
tú que miraste a tu Hijo con ojos de dolor y amor,  
enséñanos a mirar así a nuestros hermanos.  
Que no huyamos ante el sufrimiento,  
que no cerremos el corazón.  
Haznos presencia fiel,  
compañía que no juzga,  
mirada que abraza.  
Contigo, Madre, queremos estar  
junto a las cruces del mundo.  
Amén.

(Florentino Ulibarri)



## V ESTACIÓN.

# Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«Cuando ayudamos, aliviemos el dolor de Cristo en los hermanos»

Simón no esperaba encontrarse con Jesús ese día, mucho menos ser llamado a cargar su cruz. Al principio, tal vez lo hizo a la fuerza, pero ese acto lo transformó. ¿Cuántas veces somos llamados a ayudar en momentos inesperados? ¿Respondemos o buscamos excusas? En nuestra sociedad, muchos necesitan cireneos: personas que acompañen y compartan el peso de la vida, a los ancianos, a los enfermos, a los migrantes, a los que enfrentan la soledad.

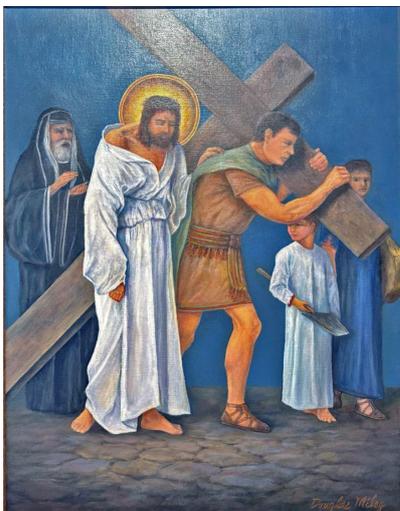
Esta estación nos invita a ser manos que alivian, no que cargan más peso. La solidaridad no es opcional para los cristianos. ¿Quién necesita hoy que me detenga y lo ayude a llevar su cruz? A veces, un pequeño gesto puede cambiar una vida entera. Este momento de solidaridad nos recuerda que no estamos llamados a caminar solos en este mundo, sino a ayudarnos mutuamente a llevar nuestras cargas. El mensaje es claro: el sufrimiento de otros no puede dejarnos indiferentes.

### Texto Bíblico

«Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, al que obligaron a que llevase la cruz de Jesús» (Marcos 15,21).

### Reflexión del Papa Francisco

«Simón de Cirene es un hombre común, ajeno a la historia que se está viviendo, pero el sufrimiento de Jesús lo convierte en protagonista de la historia de la salvación. La cruz de Jesús no la lleva solo él; la lleva con Simón. Todos estamos llamados a cargar las cruces de los demás. No basta con ser indiferentes, necesitamos involucrarnos. Los pobres, los migrantes, los marginados, son las cruces que debemos ayudar a llevar. Jesús no dice: "Sufre tú solo". Él nos pide cargar con los demás, sufrir con los demás. Cada vez que ayudamos a alguien a cargar su cruz, estamos caminando junto a Jesús. ¿Estás dispuesto a compartir el peso de la cruz de otro? Esta es la verdadera fraternidad.»



### Oración

Señor,  
te vemos cargando la cruz, y como Simón,  
queremos ser los que acompañan, los que  
ayudan,  
los que no se quedan mirando.  
Haz que en cada cruz que veamos,  
te veamos tu rostro, y que en cada hermano que  
sufre,  
veamos a ti, para no pasar de largo,  
sino detenernos a cargar juntos.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## VI ESTACIÓN

# La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

### Introducción

«Gestos pequeños revelan la grandeza del amor»

En medio del bullicio y la violencia, Verónica se abre paso y, con valentía, enjuga el rostro de Jesús. Su gesto parece insignificante, pero refleja un amor inmenso. Hoy, en un mundo que prioriza la eficiencia y la productividad, gestos como el de Verónica, escuchar con atención, acompañar al que sufre, defender al débil, son revolucionarios.

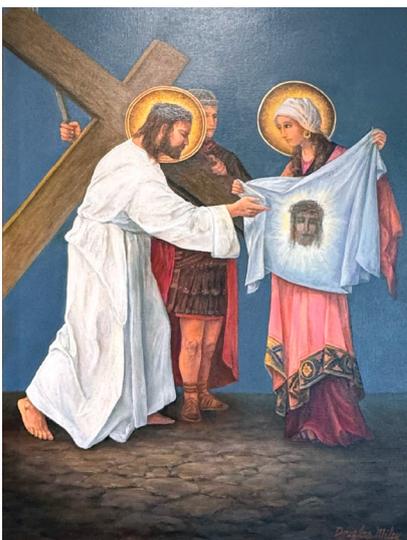
El evangelio, nos anima a humanizar las relaciones y a ser constructores de paz con nuestras acciones cotidianas. El Sínodo nos pide acercarnos a las periferias existenciales, donde Cristo sigue padeciendo. ¿Cuántas veces podemos limpiar el rostro del sufrimiento con una palabra amable o un acto de servicio? No subestimemos la fuerza sanadora de los gestos sencillos.

### Texto Bíblico

«Unas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea, lo miraban a lo lejos... y él, volviéndose hacia ellas, les dijo: <Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos>» (Lucas 23,27-28).

### Reflexión del Papa Francisco

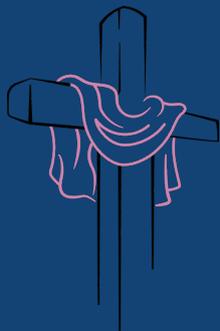
«Verónica es el modelo de la caridad verdadera. Ella no solo mira a Jesús, sino que actúa. En el rostro de Jesús, ella ve el rostro de todos los que sufren. En nuestra sociedad, podemos encontrarnos con el sufrimiento de muchas formas: en los ojos de los migrantes, en los rostros de los enfermos, en las manos arrugadas de los ancianos olvidados. Como cristianos, no podemos mirar de lejos. La caridad no es una acción superficial; es un compromiso que involucra todo el ser. Jesús nos pide que toquemos su rostro a través de los rostros de los demás. En cada gesto de misericordia, Dios está presente. ¿Estamos dispuestos a dejar nuestra comodidad y ser compasivos? La compasión es la forma más profunda de amor.»



### Oración

Señor,  
que tu rostro manchado de dolor  
sea reflejo de todos los que sufren.  
Haznos, como Verónica,  
valientes en nuestro amor,  
inquietos hasta limpiar el rostro del pobre,  
del enfermo, del abandonado.  
Que no nos dejemos consumir por nuestra  
indiferencia,  
sino que, en cada gesto de amor, te veamos a ti,  
y te sirvamos en cada hermano y hermana.  
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## VII ESTACIÓN

# Jesús cae por segunda vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«*Aunque caigamos, Dios no se cansa de levantarnos*»

La segunda caída de Jesús revela lo agotador del camino, el peso que parece insostenible. Esta caída no es solo física; simboliza las veces que la humanidad recae en viejos errores: corrupción que persiste, violencia que no cesa, crisis que se repiten. ¿No vemos esto reflejado en las guerras que resurgen, en la indiferencia perenne frente a los pobres o en la explotación de la creación que continúa sin freno? Muchos caen bajo la presión de sistemas económicos injustos, de estructuras sociales que marginan, de heridas personales que no sanan.

Esta estación nos recuerda que no hay camino sin caídas, pero tampoco sin la posibilidad de levantarse juntos. La Iglesia está llamada a ser comunidad de apoyo, no de juicio. Creemos estructuras que permitan a los más débiles volver a ponerse de pie. ¿Cuántas veces he visto a alguien caer y he pasado de largo? ¿He juzgado en lugar de ayudar? Siguiendo a Jesús, aprendamos a extender la mano, a ser compañeros de camino para quienes tropiezan.

Jesús cae, pero siempre se levanta; Él nos invita a hacer lo mismo frente al desaliento en cada lucha por la justicia y la dignidad humana.

### Texto Bíblico

«*Él fue traspasado por nuestras rebeliones, fue aplastado por nuestras iniquidades. Sobre él recayó el castigo que nos da la paz, y por sus heridas hemos sido sanados*» (Isaías 53,5).

### Reflexión del Papa Francisco

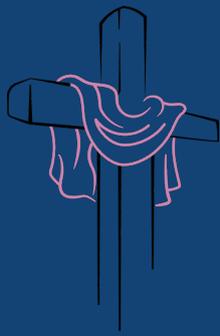
«El segundo tropiezo de Jesús nos habla de la fragilidad humana. Jesús cae porque nuestra humanidad es débil, porque el camino de la justicia y la paz es un camino que exige mucho, y muchas veces nos hace caer. Pero lo importante no es la caída, sino la capacidad de levantarse. En nuestras caídas, Jesús nos enseña que la esperanza nunca se pierde. En cada caída, debemos recordar que no estamos solos. No hay derrota definitiva en la lucha por la justicia. Caemos, sí, pero nos levantamos, y lo hacemos con la fuerza que nos da Cristo. En un mundo donde tantos caen por las estructuras de pecado, debemos ser los que levantamos, que tendemos la mano.»



### Oración

Señor,  
caímos en nuestro propio egoísmo,  
pero no queremos quedarnos en el suelo.  
Danos la fuerza para levantarnos,  
para seguir adelante en tu nombre,  
por la justicia y la paz.  
Que, en nuestras caídas,  
encontramos la fuerza de tu amor,  
y que en cada hermano que cae,  
encontremos un motivo para levantarnos juntos.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## VIII ESTACIÓN

# Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

*«Incluso en el dolor, hay lugar para consolar»*

Mientras lleva su cruz, Jesús se detiene para hablar con las mujeres que lloran por Él. Es un gesto asombroso: en medio de su sufrimiento, piensa en el dolor ajeno. Este encuentro nos confronta con una pregunta fundamental: ¿somos capaces de ver más allá de nuestros problemas para consolar a otros? Vivimos en un mundo saturado de malas noticias, de crisis que nos abruma, pero Jesús nos enseña que la compasión no tiene pausa.

El Jubileo nos invita a ser voz que alienta, mirada que comprende y palabra que edifica. ¿Cuántas veces nos detenemos a escuchar al que sufre? Los cristianos sentimos la llamada a no ser espectadores del dolor, sino protagonistas de la consolación. No basta con conmovernos; hace falta transformar el llanto en acciones de justicia y amor. En este camino, Jesús nos enseña que incluso en nuestras propias cruces, hay espacio para pensar en los demás.

### Texto Bíblico

*«Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos» (Lucas 23,28).*

### Reflexión del Papa Francisco

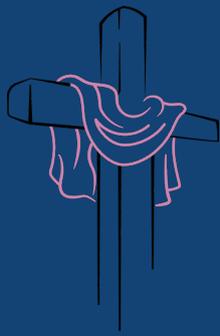
«Jesús, aunque sufre enormemente, no se concentra solo en su dolor. Él sabe que su pasión no es solo un sufrimiento personal, sino un sufrimiento compartido por muchos. En la misma cruz, Él toma sobre sí el sufrimiento de la humanidad. Las mujeres representan a las víctimas de la violencia estructural, y Jesús les pide que miren más allá del sufrimiento inmediato y vean el sufrimiento colectivo. Hoy estamos llamados a ser solidarios con los que sufren, pero también a luchar por un mundo más justo donde no haya más víctimas de la injusticia. La vida de cada persona es preciosa, y Jesús nos invita a cuidarla con amor.»



### Oración

Señor,  
enséñanos a llorar con los que sufren,  
pero también a luchar por su liberación.  
Que no quedemos indiferentes  
ante las injusticias que nos rodean,  
y que, como Jesús,  
llevemos el dolor del mundo  
en busca de una humanidad redimida.  
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## IX ESTACIÓN

# Jesús cae por tercera vez

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«Dios camina con nosotros incluso en nuestras caídas repetidas»

La tercera caída de Jesús es la más dolorosa. El cansancio es extremo, el peso insoportable. ¿Cuántas veces en nuestra vida sentimos que ya no podemos más? ¿Cuántas sociedades parecen atrapadas en ciclos interminables de injusticia y sufrimiento? La pobreza estructural, las guerras interminables, la exclusión persistente son caídas colectivas que claman por levantarse.

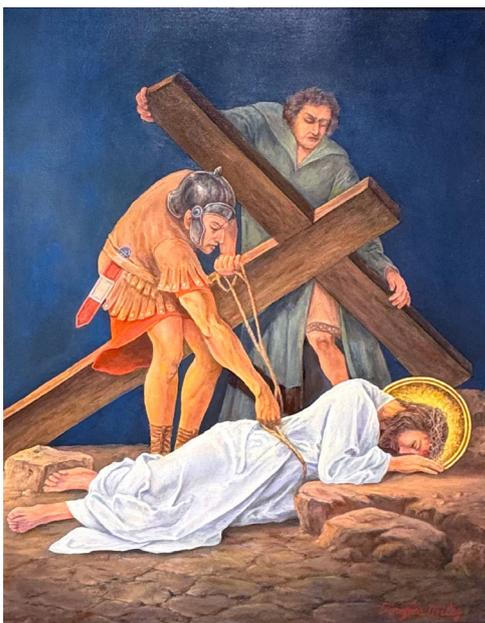
La realidad social de nuestro mundo nos desafía a no resignarnos ante el mal que parece invencible. La esperanza no es ingenuidad; es creer que, con Dios, cada caída puede ser preludio de una nueva oportunidad. Jesús, con su tercer tropiezo, nos anima a seguir luchando, a no rendirnos jamás.

### Texto Bíblico

«Fue rechazado y desechado por los hombres, hombre de dolores, que sabe lo que es sufrir» (Isaías 53,3).

### Reflexión del Papa Francisco

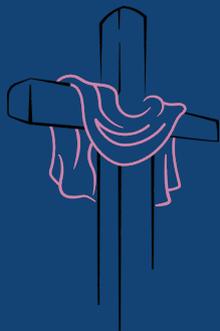
«En esta tercera caída, Jesús nos muestra la resistencia del amor. Aunque parece que todo está perdido, Jesús no se rinde. A veces, las injusticias parecen ganarnos, las caídas parecen definitivas, pero el ejemplo de Jesús es claro: no podemos rendirnos. La vida de los pobres y oprimidos, de aquellos que caen bajo el peso de la injusticia, no está perdida. El Señor nos enseña que no hay derrota definitiva. La caída de Jesús nos invita a levantarnos, a luchar una vez más por la justicia. Cuando caemos, lo importante no es quedarnos en el suelo, sino levantarnos y seguir adelante. La lucha por un mundo más justo es larga, pero no podemos abandonar.»



### Oración

Señor,  
caímos tantas veces  
por nuestros egoísmos y temores,  
por nuestras luchas internas  
y la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.  
Danos fuerzas para levantarnos,  
para seguir luchando por la justicia  
y no rendirnos ante las dificultades.  
Que nuestras caídas sean un recordatorio  
de tu amor que nunca abandona,  
y de la esperanza que nos empuja a seguir.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## X ESTACIÓN

# Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos  
R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«Despojar es humillar; vestir es devolver dignidad»

Al llegar al Calvario, a Jesús le arrancan sus vestiduras. No solo le quitan su ropa; le arrebatan su dignidad ante la mirada de todos. Esta escena se repite en quienes son humillados hoy: personas despojadas de sus derechos, pueblos despojados de sus tierras, migrantes despojados de su hogar, mujeres y niños víctimas de abuso y trata. La cultura del descarte, denunciada por la Iglesia, muestra su rostro más cruel en estos despojos cotidianos.

La Doctrina Social de la Iglesia defiende la dignidad inviolable de cada persona. Se nos pide mirar a los que han sido desnudados por la pobreza, la indiferencia o la violencia. El Jubileo de la Esperanza nos invita a ser comunidad que viste, que acoge, que devuelve humanidad a los que han sido tratados como cosas. ¿Ante las humillaciones ajenas, soy testigo silencioso o defensor activo de la dignidad humana?

En un mundo donde el poder, el dinero y el estatus determinan el valor de las personas, la Iglesia nos recuerda que nuestra dignidad no depende de lo que poseemos, sino de nuestra identidad como hijos de Dios.

### Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, le dieron a beber vino mezclado con hiel, pero él no lo aceptó. Después, al crucificarlo, se repartieron sus vestiduras, echando suertes» (Mateo 27,34-35).

### Reflexión del Papa Francisco

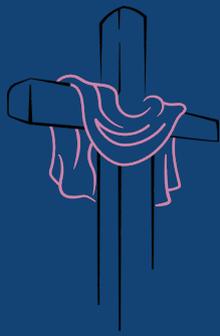
«La desnudez de Jesús en la cruz es una imagen de la pobreza y vulnerabilidad de tantos en nuestro mundo. Hoy en día, vemos a millones de personas a las que se les arrebató la dignidad: los inmigrantes son despojados de su identidad y tratados como objetos; los pobres son marginados y olvidados por las estructuras sociales. Jesús, al ser despojado de sus vestiduras, nos muestra que la verdadera dignidad no depende de lo que poseemos, sino de quién somos ante los ojos de Dios. Es nuestra humanidad la que nos hace dignos, y no lo que acumulamos. Los que están en los márgenes de la sociedad son los que más necesitan ser reconocidos en su dignidad. Jesús nos invita a despojarnos de todo aquello que nos impide ver a los demás como verdaderos hermanos.»



### Oración

Señor,  
tú que te despojaste de todo,  
para darnos tu amor sin límites,  
haz que reconozcamos en el otro  
no su pobreza, no su fragilidad,  
sino su dignidad.  
Que en los que son despojados  
de su humanidad,  
veamos tu rostro. Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## XI ESTACIÓN

# Jesús es clavado en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«Cada clavo de injusticia sigue hiriendo al mundo»

El sonido de los clavos atravesando las manos y pies de Jesús resuena en los gritos silenciados de quienes hoy sufren violencia, exclusión y muerte. Los clavos de la indiferencia, el odio, la corrupción y el egoísmo siguen hiriendo a Cristo en los hermanos más vulnerables. ¿Cuántas veces nuestras palabras, decisiones o indiferencias se convierten en clavos que hacen daño?

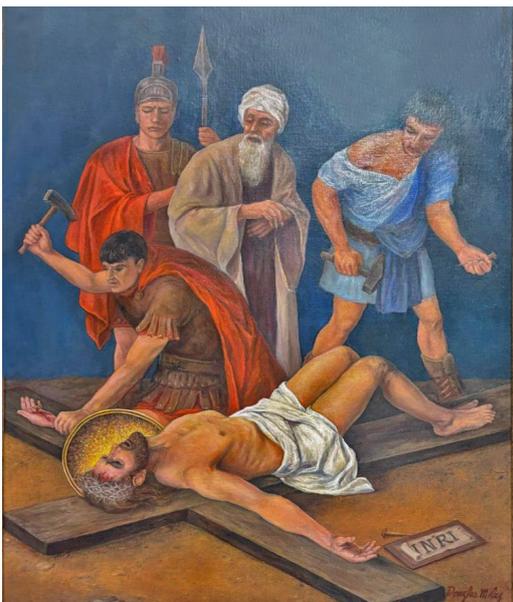
La verdadera justicia no puede tolerar estructuras que crucifican a los pobres. El Sínodo nos llama a ser Iglesia que desclava, que libera, que restaura. Y el Jubileo nos recuerda que la cruz, aunque signo de dolor, es también cuna de esperanza. ¿Mis acciones contribuyen a clavar o a desclavar? ¿Soy cómplice del dolor ajeno o instrumento de liberación?

### Texto Bíblico

«Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, con los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda» (Lucas 23,33).

### Reflexión del Papa Francisco

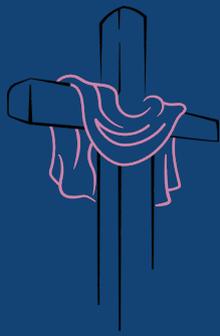
«La crucifixión de Jesús nos muestra hasta dónde llega el amor de Dios por la humanidad. Jesús no solo sufre por nuestros pecados, sino que nos da un ejemplo de cómo debemos vivir: no con violencia, no con odio, sino con amor y perdón. La cruz es el lugar donde Jesús toma sobre sí todo el mal del mundo. Él se ofrece como sacrificio, pero también nos invita a seguir su ejemplo de entrega y generosidad. En el mundo actual, donde la violencia parece ser la solución a todo, la cruz nos desafía a encontrar en el perdón y la reconciliación la verdadera fuerza. No hay amor más grande que el de Jesús en la cruz. ¿Estamos dispuestos a tomar nuestra cruz y seguirlo?»



### Oración

Señor,  
en la cruz encontramos el rostro de Dios,  
en el sacrificio, tu amor infinito.  
Que nunca cerremos los ojos  
ante el sufrimiento,  
que no miremos el mal con indiferencia,  
sino con la valentía de amar y perdonar.  
Que nuestra vida sea un reflejo de tu cruz,  
de tu generosidad,  
de tu entrega sin condiciones.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## XII ESTACIÓN

# Jesús muere en la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

*«En la entrega total, brota la esperanza de vida nueva»*

Jesús muere entregando su vida por amor. Su último suspiro no es derrota, sino triunfo del amor sobre el odio. Desde la cruz, perdona y entrega a su Madre a la humanidad. Hoy, la muerte de Jesús se hace presente en las víctimas de guerras, migraciones forzadas, violencia de género y crisis humanitarias. La cruz de Cristo abraza cada dolor humano, recordándonos que no hay sufrimiento que Él no haya hecho suyo.

Los cristianos estamos llamados a promover una cultura de vida que venza la lógica de la muerte. El Jubileo nos recuerda que la última palabra no la tiene el mal, sino el amor. ¿Qué aspectos de mi vida necesitan morir para que surja algo nuevo? ¿Cuáles son las cruces que otros llevan y que puedo ayudar a aliviar? Ante la cruz, brota la pregunta fundamental: ¿cómo respondo al amor extremo de Dios?

### Texto Bíblico

*«Jesús, dando un fuerte grito, exhaló el espíritu. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo» (Mateo 27,50-51).*

### Reflexión del Papa Francisco

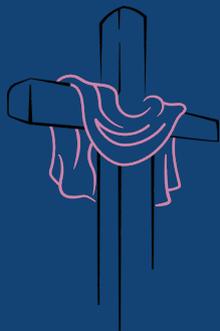
«La muerte de Jesús en la cruz no es solo un acto de sufrimiento, sino de total entrega. Él no murió por sí mismo, sino por todos nosotros. En la cruz, Jesús asume el pecado del mundo, la injusticia, el dolor. Y en su muerte, nos da la vida. La cruz no es el final, sino el comienzo de una nueva vida. Hoy, vivimos en un mundo donde la muerte sigue siendo un símbolo de derrota. Pero Jesús nos dice que la muerte no tiene la última palabra. La vida sí la tiene. En Cristo, la muerte ha sido vencida. Nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser portadores de esta esperanza de vida. ¿Estamos dispuestos a vivir y morir como Él?»



### Oración

Señor,  
en tu muerte encontramos la vida,  
en tu sacrificio, nuestra esperanza.  
Haz que nuestra vida sea entrega,  
que nuestra muerte sea testimonio de amor,  
y que, al igual que tú, nosotros vivamos para los demás.  
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## XIII ESTACIÓN

# Jesús es bajado de la cruz

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

«El dolor compartido se convierte en semilla de esperanza»

El cuerpo de Jesús es retirado de la cruz y colocado en los brazos de su madre, María, quien lo recibe con un amor indescriptible, mezclado de dolor y fe. En este gesto contemplamos a las madres que reciben los cuerpos de sus hijos víctimas de la violencia, a las familias que lloran la pérdida de sus seres queridos, a las comunidades que sufren las consecuencias de la injusticia. Pero también vemos la esperanza silenciosa que no se rinde, la fe que sostiene incluso en la oscuridad.

La Iglesia es madre que acoge y abraza las heridas del mundo. ¿Cómo puedo ser ese abrazo para quienes sufren cerca de mí? El amor de María, que sostiene el cuerpo de su Hijo, nos impulsa a ser presencia amorosa y solidaria en medio del dolor. En un mundo marcado por la indiferencia, ¿estamos dispuestos a acoger y cuidar la vida de los demás?

### Texto Bíblico

«José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el reino de Dios, se atrevió a ir a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto. Informado por el centurión, entregó el cuerpo a José» (Marcos 15,43-45).

### Reflexión del Papa Francisco

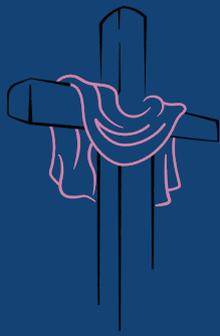
«El cuerpo de Jesús es entregado a María. En ese momento, la Virgen recibe a su hijo muerto, como un signo del sufrimiento de todas las madres que pierden a sus hijos. La ternura con que María acoge a Jesús nos invita a cuidar el cuerpo de cada persona. No podemos ignorar el sufrimiento de los demás, debemos ser como María, acoger el sufrimiento, acompañarlo y nunca rechazarlo. Jesús nos enseña que la vida es un don, que cada vida humana es preciosa y debe ser protegida y amada, sobre todo en los momentos de vulnerabilidad. Si realmente queremos ser cristianos, debemos estar cerca de los que sufren, abrazarlos, como María abrazó a su Hijo, y darles dignidad.»



### Oración

Señor,  
cuando todo parece perdido,  
cuando la muerte aparece como el final,  
tú nos enseñas que hay más allá de la muerte.  
Haz que, como María,  
seamos capaces de acoger con ternura  
los cuerpos y las vidas heridas,  
sin distinción ni miedo.  
Que aprendamos a cuidar, a acoger,  
y a dar dignidad a cada ser humano.  
Amén.

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



## XIV ESTACIÓN

# Jesús es puesto en el sepulcro

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

R. *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*

### Introducción

*«El silencio del sepulcro no es final, es preludeo de vida»*

Todo parece terminado. El cuerpo de Jesús reposa en el sepulcro. El silencio es denso, la oscuridad parece vencer. Esta es la última estación de la pasión, que marca el momento de la aparente derrota. Sin embargo, la Iglesia nos invita a ver más allá de la muerte. Dios actúa incluso en el silencio, en lo oculto, preparando la resurrección.

Esta estación nos anima a no caer en el pesimismo, sino a trabajar activamente por la vida, por la justicia, por la paz. ¿Qué situaciones en mi vida o en mi entorno parecen sin salida? ¿Creo realmente que Dios puede sacar vida de la muerte, luz de la oscuridad? El sepulcro es el último paso antes de la victoria. Esperemos con fe, trabajemos con esperanza.

### Texto Bíblico

*«José de Arimatea, después de bajar el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro que estaba cavado en la roca, y a continuación hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro» (Marcos 15,46).*

### Reflexión del Papa Francisco

«El sepulcro de Jesús es el lugar donde todo parece acabar, pero sabemos que no es así. Es el lugar donde la esperanza parece ser sepultada, pero allí es donde comienza la verdadera vida. Jesús no termina en la muerte, sino que la vence. El sepulcro vacío es el anuncio de que la muerte no tiene la última palabra. En este mundo, muchas veces sentimos que la injusticia y el sufrimiento tienen la última palabra, pero Jesús nos muestra que no es así. La esperanza, la vida, la resurrección, son más fuertes que cualquier sufrimiento. Como Iglesia, debemos ser portadores de esta esperanza, de la certeza de que, aunque pasemos por la oscuridad, la luz de Cristo siempre nos llevará a la vida.»



### Oración

Señor,  
cuando todo parezca estar perdido,  
cuando las sombras nos cubran,  
haz que tu luz,  
como una llama inextinguible,  
nos dé la esperanza de que la vida siempre vence.  
Que, al igual que tú,  
nosotros sepamos llevar la cruz  
en la certeza de que la resurrección está cerca.  
Amén.

(Pedro Casaldáliga)



## Conclusión

Al recorrer estas estaciones, hemos contemplado el dolor de Cristo que sigue vivo en tantos rostros heridos del mundo. Pero también hemos descubierto que la cruz no tiene la última palabra: la esperanza, el amor y la vida nueva brotan de ella.

El Sínodo nos ha recordado que el camino se recorre juntos, que nadie vive la vida y la fe, solo.

El Jubileo de la Esperanza nos invita a ser sembradores de esperanza en un mundo que clama por buenas noticias.

Nuestra vocación cristiana nos exige transformar esta oración en compromiso, esta contemplación en acción.

Que este Viacrucis no termine aquí. Salgamos al mundo con corazones renovados, dispuestos a ser cireneos, verónicas, madres que consuelan, comunidades que desclavan. Porque, con Cristo resucitado, ¡la esperanza no defrauda!